

Esta Junta ha determinado organizar, al mismo tiempo que la Asamblea constitutiva, una Exposición de libros. En ella se exhibirán ediciones de Suárez, escritos relativos al suarismo, los Mss. cotejados por el Dr. Deuringer, para editarlos, los tomos del Epistolario suareciano y otras obras extensas preparadas para la imprenta o en vías de publicación, como son dos volúmenes sobre materias teológico-jurídicas del R. P. Achútegui y del Sr. Pereña, con otro del Dr. Bartolomei, entre otros trabajos. Se expondrán asimismo Mss. suarecianos o postridentinos, que interesan a los estudiosos de Suárez, así como la edición crítica de la Concordia de Molina, patrocinada por la Comisión Permanente del IV Centenario.

Simultáneamente a las labores generales de la Asamblea se organizarán reuniones particulares con intento de coordinar por especialidades las tareas futuras de la SOCIEDAD INTERNACIONAL. Con esta ocasión se invita a los señores socios a inscribirse en alguno de los grupos siguientes:

- Sección de Estudios Biográficos y Editoriales.
- Sección de Filosofía sistemática.
- Sección Histórica de Influencias Filosóficas.
- Sección Dogmática de la primera parte de la Suma.
- Sección de Deontología General.
- Sección de Filosofía del Derecho.
- Sección de Derecho Público de la Iglesia.
- Sección de Derecho Internacional.
- Sección «De religione».
- Sección dogmática de la tercera parte de la Suma.
- Sección de Archivos y Bibliotecas.

Finalmente, esta Junta debe poner en conocimiento de los señores Socios que, además de los nombres que figuran en los apéndices del segundo tomo de las Actas, se han inscrito como Miembros de la Asociación, por parte de la Sección Portuguesa, el Excmo. Sr. Ministro de Justicia de Portugal, Prof. Dr. Manuel Gonçalves Cavaleiro de Ferreira. Por la Sección Española, el Excelentísimo Sr. D. Juan Pablo Lojendio, Director de Relaciones Culturales; el Excmo. Sr. D. José Yanguas Messia, Catedrático de la Universidad Central, Vicepresidente de la Asociación Francisco de Vitoria y de la Asociación Internacional Vitoria-Suárez, Presidente del Congreso Hispano-Luso-Americano; los RR. PP. Miguel Nicoláu, Jesús Muñoz Vizcaíno y José Alejandro Martínez, Profesores de Filosofía y Teología y autores de numerosos trabajos suarecianos en el IV Centenario. Aun no podemos dar los nombres de otros escritores y publicistas de diversos países europeos y americanos que se han interesado vivamente por la SOCIEDAD INTERNACIONAL FRANCISCO SUAREZ y por su relieve en el mundo científico gozan de títulos para ser considerados como Miembros de la Asociación.

La correspondencia puede dirigirse al Secretario de la Asociación Francisco Suárez, Monte Esquinza, 2.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

ZARAGÜETA, JUAN, *Filosofía y Vida*. I. La Vida mental, Instituto Luis Vives de Filosofía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1950.

La presente obra aborda los temas de la filosofía en una forma original, que expone el autor claramente en su breve preámbulo. «Centrada tradicionalmente en torno al ser en general y a los seres no vivientes y vivientes, culminantes en el Ser Absoluto, la filosofía vino a girar desde la Edad Moderna en torno al conocer, como vía conducente al ser en cuestión. Hoy es frecuente darle un sentido vital, y cabalmente tal es mi punto de vista favorito, ya que no exclusivo de los anteriores, puesto que todo ser y todo conocer se nos da en el ámbito de nuestra vida personal. Tomar ésta como punto de partida de la tarea filosófica es perfectamente lícito y hasta tiene sus ventajas desde el punto de vista crítico. La crítica, en efecto, es tanto más radical, y por ende más perfecta, cuanto menos supuestos contenga, y nada más íntimo y menos dudoso para cada uno de nosotros que su propia vida». Sobre esta base Zaragüeta piensa estudiar el conjunto de los problemas filosóficos según el siguiente plan:

Primero se impone ante todo una descripción de la vida mental, previa una reflexión sobre ella. La actual fenomenología tiene en este aspecto, según Zaragüeta, un mérito indiscutible. «Si los filósofos se aplicaran antes de entrar en sus polémicas, a ponerse de acuerdo sobre las realidades vitales a que afectan, seguramente se reduciría notablemente el área de tales discusiones, tan a menudo derivadas de una deficiente conceptualización y de una confusa terminología». Después de la descripción de nuestra vida mental, debe seguir el planteamiento de los problemas que de ella surgen y de los métodos conducentes a su solución. Finalmente la tercera y última parte de la filosofía debería dedicarse a la solución adecuada de tales problemas, solución que debe hallarse, ya que ésta es la meta de la filosofía.

De estos tres planos de la filosofía, el presente volumen está dedicado al primero, y comprende, de acuerdo con esta finalidad, una minuciosa descripción de nuestra vida mental. El trabajo esencialmente descriptivo ha sido realizado por el doctor Zaragüeta con sutileza y amplitud analíticas. Es sin duda un esfuerzo felizmente coronado por los resultados, para reunir y sistematizar nuestras experiencias de la vida mental en todos sus órdenes. La vida individual y social cristalizan en nuestra actividad mental.

De la amplitud con que el autor trata el objeto propio de este volumen da razón la enumeración casi exhaustiva de los diversos objetos propios de

la vida mental y de las formas y funciones de ella. Estudia en la primera parte la vida individual, tanto en lo que se refiere a los objetos vividos como a la actividad con que se viven y a las características del sujeto viviente. Estos tres aspectos son también estudiados en la segunda parte dedicada a la vida social. Esta segunda parte nos parece de un valor más original, y analiza aspectos comúnmente menos estudiados, como por ejemplo la penetración psico-social, la influencia social y la relación jurídica; la actividad social en su ejercicio, tanto puramente social como jurídico; la actividad pura en su aspecto social: división e integración social del trabajo; espontaneidad y voluntad social; la voluntad social bajo la motivación substantiva (voluntad de coordinación, de subordinación y mixta), la voluntad social bajo la motivación adjetiva; la insinceridad en la voluntad social y la heterogeneidad de motivos en la misma. El estudio del sujeto social presenta también temas de interés original, como el de las relaciones interindividuales y sociales. Una tercera parte nos ofrece la síntesis final de este análisis o descripción de la vida humana mental. El proceso sintético de la vida mental y sus categorías.

El carácter puramente descriptivo de la obra creemos que está cumplido con riqueza de contenido y precisión en los análisis. Deseamos subrayar el mérito principal que a nuestro juicio tiene este primer volumen de la obra del doctor Zaragüeta. Se ha situado en el plano que podríamos llamar —y él mismo acepta en el Prólogo la denominación— «fenomenológico». La palabra «fenomenológico» pone en guardia a los amantes de la metafísica tradicional, porque la fenomenología parece haberse mantenido por principio en el plano de la pura apariencia mental y de esta manera conduciría a una posición idealista. En realidad la metafísica de Husserl vició, según creemos, el método fenomenológico, dándole, no por razón de su método, sino por presupuestos metafísicos del mismo Husserl, un contenido de sabor idealista. De ahí sin duda la prevención de muchos contra la fenomenología, que creen necesariamente ligada a un cierto idealismo, e incapaz de llegar a lo absoluto ontológico. La obra del doctor Zaragüeta es una prueba de que esta prevención de ciertos escolásticos no tiene fundamento.

El método fenomenológico en cuanto tal dice descripción de la realidad, tal como se nos aparece. Este «tal como se nos aparece» no ha de viciar el contenido objetivo de nuestra experiencia, a no ser que tal vicio se atribuya sistemáticamente a todo conocimiento humano. Nuestros conocimientos nos ponen en contacto con realidades, y el análisis de estas realidades que el conocimiento nos da, por así decirlo, en bruto, es precisamente la función de la fenomenología: descripción de la realidad tal como se nos aparece, con prescindencia de presupuestos sistemáticos. Creemos que esta obra confirma el valor de la fenomenología cuando se la aplica bien, y además demuestra una vez más que precisamente el mérito de la fenomenología, su originalidad y su mayor acierto, ha sido el elevar a método el análisis de la realidad. Esto nos parece condición necesaria para que el sistema no pierda contacto con el ser. Creemos por ello acertado el método del doctor Zaragüeta de hacer preceder este análisis extenso y minucioso de las realidades vitales antes de plantear los problemas que de ellas surgen y, por supuesto, las soluciones que deben

darse y el sistema de conocimientos que de ello resulte. En esta forma el sistema brota de la realidad, y no se proyecta hacia la realidad con peligro de apriorismos.

Un ejemplo claro de este contacto del análisis con la realidad, análisis que a veces toca los mismos planos metafísicos, cuando el objeto es precisamente la experiencia vital misma, puede hallarse en el artículo dedicado al estudio de las funciones psicológicas cognoscitivas. Los análisis del conocimiento, como conciencia del ser; de los problemas de immanencia y trascendencia con que se nos presenta, su tendencia hacia la ulterioridad física, social y metafísica; la trascendencia ideal de necesidad y contingencia, la trascendencia de Dios, etc., no solamente son por sí mismos una descripción ceñida a la realidad propia de nuestra actividad cognoscitiva, sino que nos presentan ya de tal manera diseccionado el proceso del conocimiento y sus relaciones al objeto, que no sólo nos dejan prever un planteo de los problemas del orden del ser y del conocer, sino que están señalándonos la solución que al problema del conocimiento corresponde, entre los diversos sistemas metafísicos: idealismo, realismo exagerado, realismo moderado. El problema crítico del conocimiento casi desaparece después de estos análisis.

Esta creemos que es la mejor recomendación de la obra y del sistema.

ISMAEL QUILES, S. I.

SIWEK, PAUL, *The Philosophy of Evil*. The Ronald Press Company, New York, 1951. 20 x 13,5; 226 p.

Invitado en 1945 a pronunciar en Fordham University algunas conferencias sobre el problema del mal —título éste de la conocida obra que publicara en francés hace algunos años, y que hemos tenido el honor de traducir al castellano— el P. Siwek repensó aquellos temas, añadiéndoles complementos y precisiones, agregando nuevos capítulos y suprimiendo alguno. Y el resultado de esta labor es lo que nos presenta en esta nueva obra, con una variante en el título, que ahora es *La filosofía del mal*.

Comparando esta nueva obra con la ya conocida, hallamos una importante mejora al referirse a la naturaleza del mal entre los antiguos: se ha ampliado muchísimo la información a este respecto, con textos de Meliso, Heráclito y otros presocráticos y una más amplia exposición de Platón, completada con abundantes datos sobre las escuelas filosóficas posteriores.

El capítulo relativo al «Mal, como privación del ser» se ha enriquecido con una muy oportuna referencia final a la Teoría de los Valores. Asimismo en el capítulo relativo al Mal en el mundo orgánico notamos nuevas páginas sobre la teoría mecanicista de la vida, considerada no sólo en la antigua expresión cartesiana sino en sus modernos sostenedores, como Julius Schultzs, de quien se hace una exposición muy detallada. Interesante es también en ese capítulo una precisión sobre el sentido que en la escolástica tiene la «inmutabilidad» de las esencias.

Totalmente rehecho, y casi triplicado, con sus amplias referencias al psico-vitalismo y a las teorías de lo inconsciente, aparece el capítulo dedicado al mal ontológico (por «mal ontológico» entiende aquí el P. Siwek el mal que no es moral ni espiritual, el mal puramente físico en los seres desprovistos de conciencia, como son los vegetales). Se han conservado, en cambio, casi sin variaciones los capítulos referentes al Mal en el dominio de la sensación, y al Mal en la vida del hombre. Y el antiguo extenso capítulo dedicado a la *finalidad del mal*, conservado casi idéntico en su texto, se ha convertido aquí en una Parte II con ese título general, subdividida en una Introducción y cuatro capítulos: Finalidad del mal en el reino vegetal; Finalidad del mal en el reino animal; Finalidad del mal en los dominios del hombre, y Jerarquía del ser, jerarquía del mal, habiéndose suprimido en este último un párrafo que subrayaba la hondura de la diferencia entre el dolor animal y el dolor humano.

Y aquí termina el paralelismo entre esta nueva obra y la anterior. Pues no ha sido incluido en ésta el capítulo sobre *Dios y el mal*, que cerraba la anterior, y ocupan su lugar *dos capítulos totalmente nuevos*, dedicados el uno al *Pesimismo* y el otro al *Optimismo*. En el primero, sumamente extenso, después de historiar las manifestaciones pesimistas en las doctrinas orientales y en la filosofía de los griegos, con abundancia de citas, hasta llegar así a su «sistematización» en los filósofos modernos (rechaza aquí el P. Siwek la opinión de E. von Hartmann, que ve en Kant al «padre del pesimismo») nos da el autor una extensa y amena exposición de las doctrinas de Schopenhauer, construida casi exclusivamente en base a numerosísimas citas del propio filósofo e iluminada por abundantes rasgos biográficos que dejan la convicción de que buena parte de su pesimismo filosófico lo debía Schopenhauer a su psicología no del todo normal. Expone luego el pesimismo de von Hartmann, así como la posición de éste y de Schopenhauer frente al dolor y a la muerte. Es un capítulo en que se une a la sólida información filosófica una notable amenidad y variedad de estilo, que hace pensar haya sido quizá en su primera redacción una conferencia para público no especializado. Con las mismas características de precisión y claridad en la exposición de las teorías —creemos que tendría mucho éxito el P. Siwek si escribiese una Historia de la Filosofía— en el capítulo dedicado al *Optimismo* da cuenta de Leibniz y Malebranche, para cerrar el libro con dos páginas que exponen y propugnan el «optimismo relativo y moderado», que «permite a los individuos mejorar, dentro de ciertos límites y por sus propios esfuerzos, el mundo en que viven»... «Limitando nuestra consideración al hombre, hemos visto que todo en el mundo, sin excepción ninguna, aun las cosas más atroces, aun la misma muerte, pueden contribuir a su bien. Nada hay en el mundo que sea absoluta e irremediablemente malo para el hombre. En esto consiste la grandeza de su libre albedrío, que hace del hombre el creador de su propio destino».

La presentación material del libro, en letra clara y buen papel, con correctísima disposición tipográfica, se completa dignamente con la elegante, sobria y sólida encuadernación en tela que es frecuente en los libros de las editoriales sajonas.

MARÍA MERCEDES BERGADÁ.

SAPIENTIA

Revista Tomista de Filosofía
(TRIMESTRAL)

Director: OCTAVIO N. DERISI

Trabajos monográficos, textos, comentarios y bibliografía. Colaboran los mejores tomistas del país y del extranjero

SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$ 30.—

NUMERO SUELTO: \$ 8.—

Dirección:

Seminario Mayor «San José»

24 entre 65 y 66

(República Argentina)

LIBRERIA DEL TEMPLE

S. R. L. - Capital \$ 40.000

VIAMONTE 525 - BUENOS AIRES

T. E. 31 - 2359



Solicite nuestras listas de novedades de filosofía y teología, en castellano, francés, griego y latín

Excelente surtido de artículos de Papelería

PENSAMIENTO

REVISTA TRIMESTRAL DE INVESTIGACION
E INFORMACION FILOSOFICA

Secretario de Redacción: P. Ramón Ceñal, S. I., Pablo Aranda, 3, Madrid (6)

Administración: Ediciones FAX - Zurbano 80 - Apartado 8001, Madrid

Centro de suscripciones para América:

Editorial POBLET, Córdoba 844, Buenos Aires

(para Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile)

ESTUDIOS

REVISTA TRIMESTRAL DE LETRAS Y CIENCIAS

Fundada en 1911 por el P. Vicente Gambón

y dirigida por la Academia Literaria del Pluta

Suscripción anual \$ 20.— Número suelto \$ 5.—

Redacción y Administración: CALLAO 542 - Buenos Aires